

PUNTOS DE SUSCRICION
EN SEVILLA.

Redaccion y administracion libreria de José M. del Campo, calle Génova n. 17 moderno.-Sres. hijos de Fé, Tetuan; y en las principales librerias.

PRECIOS:—Por un mes en Sevilla, 6 rs.—Por tres meses, 17.—Seis meses, 32.—Y un año 60.

Números sueltos, 2 rs. y un real para los niños, soldados y cesantes.

EL PADRE ADAM,

PERIÓDICO SATÍRICO,

DE POLÍTICA Y COSTUMBRES,

CON CARICATURAS, LÁMINAS DE ACTUALIDAD Y OTRAS COSAS QUE VERÁN LOS QUE SEAN HIJOS DE ADAM É HIJAS DE NUESTRA MADRE EVA.

DIRECTOR Y DIBUJANTE,

LUIS MARIANI.

Único punto de suscripcion y venta en Madrid: Kiosco de D. José Noguerras, frente al café Oriental, Puerta del Sol, esquina á la calle de Preciados.

PUNTOS DE SUSCRICION
FUERA DE LA CAPITAL.

Por medio de nuestros corresponsales, en las librerias ó directamente enviando el importe de tres meses en libranzas de fácil cobro. La correspondencia con sobre al Director del PADRE ADAM.

PRECIOS:—Fuera de la capital, 18 rs. el trimestre enviando el importe á esta administracion.—Por comisionado, 2 rs. mas.—América y extranjero: 34 rs. el trimestre; 60 el semestre y 110 por un año.

ANUNCIOS.

A precios convencionales.

SALE Á LUZ CADA CUATRO DIAS, EN LA MISMA FORMA Y DIMENSIONES DEL PRESENTE NUMERO.

LA CIENCIA DE GOBERNAR.

El Padre Adam no puede explicarse satisfactoriamente ciertos misterios del corazon humano.

Todos los hombres sienten un deseo natural por conquistarse los aplausos de sus semejantes.

Todos desean ser amados por los demás.

El áura popular, es solicitada por todos.

A todos les halaga el incienso del cariño, un elogio en boca de los demás conciudadanos, ó en las columnas de un periódico.

Pocos, quizá ninguno, habrá que prefiera el ódio al cariño, la censura al elogio.

Y sin embargo, en cada siglo es raro que florezca un hombre, que llegado á la cumbre del poder, se haya hecho acreedor á las bendiciones de los pueblos y al cariño y gratitud de sus hermanos.

Yó, me pregunto algunas veces:

¿Tan difícil será el gobernar á gusto de los pueblos?

¿Tal suma de conocimientos será necesaria para regir una sociedad, para que esta colme de bendiciones á un gobernante?

¿Tan descontentadizos son los pueblos, que tan pocos son los hombres que puedan gobernarlos con acierto?

Una de dos: ó los pueblos son ingobernables, ó los gobernantes ignoran todos la verdadera ciencia de gobernar.

Estoy por que lo segundo es lo mas cierto. Los gobernantes, ignoran la fácil ciencia de regir á los pueblos, se empeñan en que una nacion ha de ser sierva, y no dueña, y que ha de someterse gustosa y con la sonrisa en los labios, á los caprichos y al egoismo del que no tiene mas Dios que su estómago, ni reconoce mas deberes que satisfacer su petulante vanidad y soberbia.

Cada vez me voy convenciendo mas, de que para gobernar bien no se necesita más que buena voluntad.

Tenga un gobernante un corazon grande, y habrá encontrado la verdadera ciencia de gobernar con acierto.

Tenga un gobernante el firme propósito de gobernar segun los deseos de sus administrados, y vencerá cuantos obstáculos se le presenten.

Jamás opone el pueblo dificultades, cuando se le dirige bien.

El pueblo es una familia, que cuando el gefe de ella es bueno, le rodea prodigándole su cariño, y hace cuantos sacrificios son imaginables para complacerle.

Cuando el gefe es bueno, no necesita man-

dar imperativamente: le basta indicar lo que es conveniente, para ser obedecido.

Solo los gobiernos impopulares, solo los gobiernos tiranos, encuentran contrariedades en sus determinaciones.

El pueblo es avaro de su sangre y de sus tesoros, cuando sus gobernantes se empeñan en contrariarle en todas sus aspiraciones.

No quiero achacar á mala fé, á perversidad natural, el que ciertos hombres gobiernen contrariando los deseos de sus administrados.

Quiero creer que el deseo de un mal gobernante, es dirigir la cosa pública en el sentido del mejor resultado para la sociedad, cuya direccion le está encomendada.

Estoy persuadido de que solo el orgullo del gobernante causa su ruina, y concita contra sí la animadversion de los pueblos.

El gobernante, hinchado con su ciencia, cree que sus medidas son las únicas beneficiosas para los pueblos, y nó las que estos proclaman y piden con insistencia.

El pueblo pide uno y otro dia una reforma, y el orgulloso gobernante cree que el ejecutarla ha de perjudicar al pueblo. Hé aquí el secreto de los malos gobiernos y de las insurrecciones populares.

¿El pueblo está formado para los gobernantes, ó los gobernantes para los pueblos?

En mi concepto, los gobernantes están obligados á satisfacer las exigencias populares, porque el pueblo es el dueño, el árbitro de sus destinos, y se le debe respeto y obediencia.

¿Qué pensaríamos de un criado doméstico que se empeñase en que los asuntos de la casa habian de arreglarse por su gusto y criterio, y no por el del dueño?

Pues aplicad el caso al gobernante y al gobernado, y no se necesitará explicar el motivo de la constante agitacion de los pueblos y de la eterna guerra entre estos y sus gobiernos.

No hay que hacerse ilusiones.

Pasó el tiempo en que no habia más que súbditos y señores: esclavos y amos.

Y los tiempos no pasan en valde.

En la marcha de las sociedades, el paso que dán hácia adelante, no hay fuerza capaz de hacer echarlo para atrás.

Podrá detenerse su marcha por algunos momentos, pero jamás desandar el camino.

Hubo un tiempo, que no podrá volver jamás, en que los pueblos eran un patrimonio, una heredad, un mueble que se heredaba. Millones de criaturas, hechuras de Dios, eran legadas en un testamento como una yeguada, como un pinar ó como una coleccion de objetos artísticos, á un heredero sábio ó imbécil.

El pueblo ha llegado á comprender que está formado de hombres que piensan, de hombres que no se pueden traspasar como una tienda, de hombres, en fin, que quieren ser gobernados á su gusto, segun sus inclinaciones, y hasta segun sus caprichos. Hasta segun sus caprichos; no me cansaré de repetirlo.

La ciencia de gobernar, especialmente en nuestros tiempos, no es otra que satisfacer los deseos y hasta los caprichos de los pueblos.

Los hombres á quienes su vanidad les ciegue hasta el extremo de creer que su ciencia es la que es útil á los pueblos, y que á ella y á los mandatos que de ella emanen, debe someterse todo, y que todo lo pueden intentar contra las aspiraciones de la sociedad, es imposible que puedan gobernar bien; es imposible que no encuentren obstáculos insuperables que alteren la paz y el bien estar comun.

El gobernante debe estudiar ante todo cual es el deseo de los pueblos, y satisfacerlos. El que cumpla deber tan grato y sagrado, habrá comprendido la verdadera ciencia de gobernar.

Se dice por algunos.

La ambicion pierde á los gobernantes, y es causa de la cadencia y el mal estar de los pueblos.

Algo hay de esto, pero no quiero creer que esta sea la causa que produce los malos gobiernos.

¿A qué podrá aspirar, qué podrá ambicionar el hombre que llega á la cumbre del poder, cargado de años, de riquezas, de honores y de cuanto pueda halagar á la vanidad humana?

Y aun cuando este hombre ambicionara mas riquezas, porque la sed del oro es inestinguible en algunos hombres, ¿es preciso tiranizar á los pueblos, para satisfacer esta sed devoradora?

Nó. Los pueblos ódian mas á los tiranos que á los ladrones.

Los pueblos quieren libertad, y la adquieren á cualquier precio.

Los pueblos quieren justicia, cuesten lo que cuesten las *costas*.

Los pueblos jamás niegan sus riquezas al gobernante que se las pide para formar elementos de gobierno que aseguren el bien estar, la libertad y la justicia en la sociedad.

Los pueblos suministrarán siempre suficientes recursos para labrar la felicidad pública, y aun para satisfacer la ambicion de un buen gobernante.

Los pueblos niegan todo género de recursos á los gobernantes, cuyo sistema sea la tiranía, la intolerancia y el falseamiento de las leyes.

No es pues, la ambicion la que forma los malos gobernantes.

La ciencia de gobernar, no consiste en otra cosa que en saber apreciar los verdaderos deseos de los pueblos, y satisfacerlos por completo.

Los pueblos no desean jamás cosa que les perjudique. Los pueblos tienen por naturaleza el instinto del bien.

Y sobre todo: siempre se ha dicho, que el que se muere á gusto, hasta en la muerte disfruta.

Si los pueblos desean acíbar en vez de azúcar, ¿por qué se han de empeñar en contrariar su gusto á pretexto de que puede serle desagradable y nocivo?

LOS EMBUSTEROS.

¡Jesús, y qué modo de mentir!

Caballeros, seria cosa de taparse los oidos con piedra y lodo al oír lo que se miente por esos mundos de Dios, si el lodo y la piedra fuesen materiales á propósito para impedir la introduccion por los ór-

ganos auditivos de tanta noticia falsa como por ahí circula.

Los embusteros de profesion, aseguran entre sí y en el terreno de la *confianza*, que cosecha como la presente, no la han visto los nacidos.

Los embusteros, son los que verdaderamente han conquistado algo con la revolucion de Setiembre, y son los que escuchan con mas placer á las eminencias de la desdichada situacion, cuando declaran que romperán lanzas con el mismo Calainos en persona, por asegurar las preciosas conquistas de la desgraciada gloriosa.

Mientras duró la reaccion, andaban los embusteros de capa caída, digámoslo así, porque sabian que la policia de aquel tiempo *bebía los vientos*, y ponía á buen recaudo á los propaladores de cierto género de noticias.

Acordaron el retraimiento, al mismo tiempo que los progresistas, y no salieron de él hasta mucho después de la revolucion, y cuando se convencieron de que habia hechas verdaderas *conquistas*..... de cuentos de camino.

Los embusteros levantaron el entredicho, al mismo tiempo que el gobierno provisional inventó el recurso socorrido de la *mano oculta*.

Y despues de tan prolongados dias de asueto, pueden figurarse nuestros lectores con los brios, con las *agallas*, como decimos los andaluces, que se lanzaria á la calle esa formidable falange de embusteros que tiene afiliados en todos los partidos, en todas las reuniones, en todas las familias, y que á semejanza del dicho de la Escritura, donde se reunen mas de dos personas, allí está un embustero.

Yó, el *Padre Adam*, confieso mi *dibilidad*, como decia la criada que se fué con el sargento, tengo un gusto especial en escuchar á esta *clase* de nuestra sociedad, que yá está en la categoría de *clase*.

Y no solo lo escucho con fruicion, sino que hasta les doy *jarilla* para escitar la prodigiosa fecundidad de estas Gacetas humanas.

Si estoy en el café, en un círculo, en cualquier reunion, apenas veo entrar á un *afiliado*, le procuro lugar y asiento cercano al mio, para no perder ninguna de esas estupendas *bolas*, que ellos saben inventar y revestir de ciertos accesorios para que sean admitidas como artículos de fé.

Pero he notado que segun el viento que corre, así tienen desarrollo las mentiras y las noticias de bulto de estas gentes.

Por ejemplo, cuando hay *calma chicha*, los embusteros andan de capa caída, y no se les saca una noticia del cuerpo así se la pagan á peso de oro.

Si reina norte, las noticias son de las que cortan como cuando se pasa la mano por un cristal, y son frias é infunden poca alarma.

Pero cuando corre levante, ¡oh! cuando corre levante, se desatan completamente, y circula un verdadero aluvion de noticias falsas, monstruosas, é increíbles de todo punto.

El dia que corre levante, es el dia de *negocios* para los embusteros, el gran dia de lucirse, y de meter en un puño á todo el género humano.

A no dudarlo, correria ayer levante, pues las noticias que circularon, fueron capaces de resucitar á un muerto de quince dias.

Las que á mí el *Padre Adam* me dieron, fueron de las calificadas por de género atróz é inconcebible.

El primer embustero que me eché á la cara, me disparó á boca de jarro, y sin preparativo de ninguna especie, las noticias siguientes:

1.^a—Que la funcion de carlistas é isabelistas se ha desbaratado, á consecuencia de estar en cinta la duquesa de Madrid.

2.^a—Que está preparado el egército para proclamar al príncipe de Asturias, D. Alfonso.

3.^a—Que el duque de Montpensier ha sido reintegrado de una porcion de millones que adelantó para el mejor éxito de la gloriosa de setiembre, y que el dinero lo ha dado Napoleón III.

4.^a—Que el mencionado duque ha solicitado el perdon de su hermana política, D.^a Isabel II, y que esta ha respondido, que perdonará á todos los españoles, menos á su cuñado el duque de Montpensier.

5.^a—Que Mr. de Latour está en París gestionando el referido perdon.

6.^a—Que Serrano tomó un susto el otro dia, y que tuvieron que darle á beber tila.

7.^a—Que la gente del bronce está próxima á echarse á la calle, para armar una que sea sonada.

8.^a—Que Sagasta ha tenido un cólico.

9.^a—Que el gobierno y particularmente Figuerola, mira con fruicion las cuestaciones que se hacen para redimir á los quintos que produzca la quinta.

10.^a—Que se trata de reunir un buen surtido de comparsas, para formar algunas partidas con el nombre de carlistas, á fin de atajar la gangrena que se vá infiltrando en el seno de la mayoría.

11.^a—Que el gobierno desea formar un Directorio para eternizarse en el poder, y que si no proclama la república, es por que tendria que ceder el puesto á los republicanos.

12.^a—Que se anda buscando el medio de formar

una regencia para regentear no se sabe á quien, pero que se tropieza con la dificultad de que hay muchos mas candidatos para la regencia, que para el trono.

13.^a—Que el infante D. Enrique ha presentado su targeta y solicitud para aspirar á la corona.

14.^a—.....

Pero basta de mentiras, que por las muestras que anteceden, podrán los lectores apreciar las que nos dejamos en el tintero, y qué motivos de diversa índole nos impiden darles publicidad.

Solo nos resta aconsejarles que observen el viento al levantarse cada mañana, y si corre levante, procuren blindarse los oidos y hacer pruebas de corazón, como se hacen pruebas de cañones, antes de salir de casa.

Creemos será agradecido nuestro leal consejo.

—=—

LOS DOS ARRIEROS.

FÁBULA.

Un vendedor ambulante con un borriquillo andaba calle arriba, calle abajo pregonando cierta máula, sin querer comprarla nadie por conocida antigualla.

Al revolver una esquina topó con un camarada que una recua de borricos sin carga alguna llevaba, como de haber despachado recientemente la carga.

—Qué tal, ¿se ha hecho negocio? interpeló el de la máula.

—Todito lo he despachado y vuelvo por mas á casa, (le respondió el de la recua mas alegre que unas Páscuas.)

—¿Y qué género has vendido?

—Gorros de color de grana.

—¿Gorros? ¡lo que es la fortuna! y yó toda la mañana

pregonando una corona.....

¡sin querer nadie comprarla!

¡qué! ni de valde la quieren

y hasta me echaban la *guasa*.

—¡Corona! ¡á quién se le antoja el vender esa antigualla!

Venda Vd. gorros, amigo,
y de color de escarlata,
verá como hace negocio.

—Es lo que priva en España.

*El poder que contrarie
lo que la opinion reclama,
que no cuente con la ayuda
fortisima de la pátria.*

FLORES DEL PARAISO,

(CON ESPINAS.)

¡Parece increíble que entre tanto hombre *eminente* como hay agrupados para dar solución á la crisis política de España, no surja un pensamiento grande, justo, glorioso!

La revolucion de setiembre, ha hecho un servicio inapreciable, de incalculable valor.

Ha desenmascarado á muchas nulidades políticas, y ha despopularizado á muchos ídolos que en vez de ser de metal fuerte y precioso, la esperiencia ha demostrado que no son más que de miserable barro ó de inmundo estiércol.

¡Qué hombres, qué figuras se han destacado después de una revolucion que destruyó una dinastía!



En el discurso que pronunció el general Prim al ser elegido vice-presidente de la Tertulia progresista, repartió otra entrega de la obra *jamás, jamás, jamás*.

Hay libros que causa sorpresa su primera edición, y al repetirse, no hay quien tome una entrega, aunque la den á cuarto.



—El general Dulce, vuelve á España.

—¿Deja pacificada la Isla de Cuba?

¿La comieron?

—Nó, señor; era caso de conciencia.



La diputacion provincial de Navarra ha acordado tener preparados cuatro mil voluntarios, costeados de sus fondos, para combatir á cualquier enemigo de la libertad y del orden.

La de Sevilla, digo yó, que haria lo mismo si el gobierno *ex-provisional concluyese de estudiar* el modo de organizar los voluntarios que se desarmaron por el Sr. Montejo, bajo palabra de que se volve-

rian á armar al dia siguiente..... de sonar la trompeta del Juicio final.



Segun varios periódicos, ha perdido terreno la idea del directorio.

Se asegura que lo más que le queda es una legua cuadrada de pan, llevar.



El dia último de este mes se sacarán á pública subasta las boinas carlistas que el gobierno ha secuestrado por medio de sus agentes.

Muchas deben ser, cuando el ministro de Hacienda espera salir de apuros con el producto de esta licitacion.



Hace unos dias que no se habla del Sr. Olózaga.

Se dice que está estudiando un nuevo candidato para la corona; y que si el que trae entre manos le hace fiasco, vá á cortarse la coleta y á retirarse á la vida privada de su embajada de París.

Dice este eminente diplomático, que para broma, basta y sobra.



Dice un periódico, con la mayor candidez del mundo, que el general Prim no ha interrumpido sus relaciones con la reina madre, doña Cristina de Borbon.

¿Y qué tiene eso de particular? pregunto yó.

Nada quita lo cortés á lo valiente.



Malas, malas noticias circulan por ahí.

Empieza otra vez á correr el rumor de otra gorda, pero muy gorda.

Mas gorda todavia que la gorda de setiembre.

Con la diferencia de que la gorda que muchos esperan, es de distinto género.

Pertenece á la categoría de los sopla-mocos.

Tanto me dá.

Estoy tan hecho á penas
que en nó penando,
parece que me falta
lo necesario.

Y esto lo dijo,
un español que estaba
desde la gloriosa echando ternos y Periquitos.



El Sr. Balaguer.—¿Me hará el favor de decirme

el gobierno, si tiene noticias de la proteccion que el gobierno francés dispensa á carlistas é isabelinos?

El Sr. Ministro de la Guerra.—(Sin estremecerse). Hombre, no sé nada de eso.

El Sr. Balaguer.—Es que me han dicho...

El Sr. Ministro.—Pues yó le digo, que el gobierno francés ha dado órdenes severas contra los carlistas y toda conspiracion isabelina ó carlista, será desbaratada en tres días.

El público.—(Contando por los dedos). Viérnes, sábado y domingo. (Dulce). Lo mismo que en Cuba.

Un vecino del barrio de San Bernardo, ha contribuido con la modesta limosna de cuarenta y ocho mil reales para la redencion de los mozos que resulten quintos.

El donador ha ocultado su nombre.

La limosnita es bastante *Alta*.

Hay una porcion de hombres malos en la actual situacion: Sagasta, Olózaga, Figuerola..... etc.

Todos se encuentran indispuestos. Pero ligeramente. ¡Oh dolor!

—Y del impuesto de decapitacion, ¿qué me cuenta Vd. Padre?

—Hombre, eso es cosa olvidada hace tiempo por imposible.

—¡Cómo imposible!

—Lo que Vd. oye: ¿no se acuerda Vd. yá de que ahora dos meses digeron los periódicos que se habia abandonado el proyecto?

—¿Abandonar el proyecto? ¿y un proyecto que tiene por objeto cobrar? Eso no se abandona nunca en España. Si se tratara de una reforma beneficosa, como suprimir gastos inútiles, rebajar las contribuciones y proteger algun ramo del saber humano, tal vez; ¿pero desistir un gobierno español de un propósito que se haya formado para sacar mas dinero al esquilmado pueblo? Eso nó lo hace jamás.

—Vamos, pues por eso, segun me han asegurado estaba ayer el alcalde de Benacazon que echaba humo.

—Como que el pueblo de Benacazon que pagaba por consumos doce mil reales, tiene que pagar ahora por capitacion TREINTA Y OCHO MIL!!

—¡Jesús, que atrocidad! Pero, señor, ¿de dónde vá á sacar el ayuntamiento de ese pueblo esa cantidad?

¡Y cómo están los pobres pueblos!

Repito que es imposible que el gobierno pueda cobrar ese absurdo impuesto.

¿Y el ayuntamiento republicano de Sevilla, tiene hechos yá algunos trabajos para llevar á efecto la capitacion?

Los mil millones del empréstito, contratados por el Sr. Figuerola, no ganarán para el contratista más que el ONCE POR CIENTO DE INTERÉS!!

Dicen algunos, de los que con nada están contentos, que con estos mil millones tendrá el gobierno para estar sin apuros lo menos, lo menos... cuatro días y medio.

Estas gentes se ahogan en poca agua. En cuanto se acaben esos mil millones, se contratan otros mil, y yá estamos fuera de compromisos. A fé que el pobre contribuyente tiene buenas espaldas para cargar con cuanto echen sobre ellos los hombres de la España *con honra*.

El imperio de Marruecos nos debia aún, por indemnizacion de la guerra de África, 144 millones.

Pues, ¿saben ustedes en cuanto ha cedido esta deuda el sábio financiero Figuerola?

En 64 millones. Es decir, que se gana el contratista una brebita de 80 millones.

Adelante, adelante; que el pueblo paga en último resultado.

Muchos espíritus pusilánimes y encogidos, están pesarosos por que no llueve.

Estas gentes sin duda no comprenden que hay que lamentar una calamidad mucho mayor que tenemos encima: la calamidad del gobierno Egecutivo.

El Padre Adam ha recibido *La Verdad Católica*, excelente semanario que se publica en esta ciudad.

El Padre agradece la visita y la paga hoy mismo con el ceremonial de costumbre. (Tirilla nueva y corbata encarnada.)

Figuerola hace cuestion de gabinete la reforma arancelaria.

Hombre, ¿quiere Vd. acabar de irse yá? Mire Vd. que si no se marcha pronto, nos vá á suceder algo. Mire Vd. que yá estamos empachados.



Ha cesado en su publicacion *Los descamisados*, periódico de Utrera.

Era el único y primer periódico que se haya publicado en aquella localidad, y por tanto, no puede menos de estrañarnos su desaparicion.

ANUNCIOS.

Pérdida.

Quien se hubiese encontrado un poco de terreno que se perdió á la idea del directorio en el dia 14, se servirá entregarlo en cualquiera de los ministerios, y se gratificará de una manera *real* y positiva.

Hallazgo.

Se han encontrado en varios puntos de la Côte, varios trabucos narangeros, sin cédula de vecindad, ni otro documento que acredite su procedencia ni sus derechos individuales.

Las personas que acrediten pertenecerles, podrán presentar las señas, y se les entregará.

Arrendamiento.

Se arrienda la mitad de la España, que vá á quedar despoblada dentro de poco, merced á las contribuciones exageradas, la capitacion, los empréstitos y otras gabelas de menor cuantía.

La otra mitad se despoblará, en cuanto no se les pueda pagar del presupuesto, que es de lo que viven.

PARTES TELEGRÁFICOS.

Madrid 19.

Después de tanta charla sobre la totalidad, se están aprobando los artículos de la Constitucion, tal como estaban redactados por la comision.

Las enmiendas, ha sido tiempo perdido el empleado en ellas, pues todas han sido desechadas.

Se trata de aprobar los artículos por medias doce-

nas, para concluir pronto y traer un rey cualquiera que es lo que hace mas falta.

Se dice que en cuanto esté aprobada toda la Constitucion, se la encerrará con doble llave en el escape-rate donde reposan las otras para que esté bien guardada.

El gobierno simpatiza con la insurreccion de Cuba, puesto que sus periódicos dicen á cada instante que hay noticias *satisfactorias* de aquel país.

Madrid 20.

Se ha armado una pelotera de dos mil demonios por la noticia de la llegada de veinte millones procedentes de Francia, para no se sabe qué persona, y para comprar no sé qué voluntades.

Parece que los veinte millones han causado gran sensacion en algunos bolsillos.

Algunos periódicos estrañan que no hayan sido recibidos los veinte millones con los honores correspondientes á su rango. No ha habido salvas de artillería, ni iluminaciones, ni nada.

Muchos personajes han querido hospedarlos en sus respectivas casas.

ULTIMA HORA.

Ha llegado á esta córte el Sr. Sospecha, y se ha alojado en todos los círculos políticos.

SECCION RECREATIVA

PARA SEÑORAS, NIÑOS, ETC. ETC.

UN SACO DE CUENTOS, (*)

POR MARIANI.

Cuento cuarto.

EL PRÍNCIPE PICHON.

En una ocasion tuvo un comerciante muy rico, que hacer un viaje á tierras muy lejanas, y lo que mas le preocupaba nó era el éxito mas ó menos lison-

(*) Estos cuentos son propiedad de su autor, quien teniendo llenos los requisitos que marca la ley, perseguirá ante los tribunales á quien los reimprima sin su beneplácito.

jero del negocio por el que emprendia el viaje, sino el temor de dejar solas á dos hijas que tenia, una de diez y siete años y otra de trece. Ambas eran á cualmas preciosas, y su padre las habia educado por medio de los mejores maestros, y sabian dibujar, hacer bordados de todas clases, cantaban admirablemente y tocaban el piano con suma perfeccion.

Anduvo el comerciante por espacio de muchos dias encargando á todos sus conocidos una señora de edad conveniente y de confianza para que se encargase de las dos jóvenes hasta tanto que él volviese de su viaje.

Le proporcionaron varias, y entre todas escogió una que tendria como setenta años, y tan recatada que apenas se dejaba ver su rostro.

El comerciante le dijo, que no ajustarian el salario hasta que él volviese del viaje, y que no quedaria descontenta si cuidaba de sus hijas en términos que no echaran de menos á su padre.

Este, recomendó á sus hijas que obedecieran á aquella señora como si fuera á él mismo durante su ausencia, y se despidió abrazándolas y confundiéndose las lágrimas de padre é hijas.

Las niñas tenian por nombres, Ana, la mayor, y Rosalía la de menos edad.

Rosalía habia sentido un movimiento de repulsion hácia la vieja desde el primer dia que la vió, pero nó quiso decir nada al padre por no disgustarlo.

Las dos niñas pasaron el resto del dia sentadas una junto á otra, recordando á su padre á quien no podian olvidar.

La vieja se metió en el cuarto que le destinaron para dormitorio, y de él no salió en todo el dia.

Al oscurecer apareció la vieja en la habitacion donde estaban las dos hermanas, y les habló en estos términos.

—Ya saben ustedes, mis amables señoritas, que vuestro padre os recomendó que me obedeciérais en todo, pero yó quiero daros gusto en vuestros antojos siempre que vosotras me lo deis en los míos. A mí me gusta no estar encerrada de dia y de noche como o han estado ustedes siempre; de consiguiente, todos los dias saldremos y nos divertiremos, y así parecerá mas corta la ausencia de vuestro padre.

Al oír un discurso tan opuesto al que ellas esperaban, concibieron las dos hermanas sospechas de que á su padre lo habian engañado respecto de la rigurosa virtud de aquella vieja. Sin embargo, ellas le conestaron que procurarían complacerla todo lo posible.

—Pues aderezarse y vamos á dar un paseito hasta

la hora de cenar, replicó la vieja alborozada.

Aunque de mala gana se pusieron las dos hermanas trages de calle, y siguieron á la vieja que la llevó por diferentes sitios, hasta que oyeron la hora de las diez, y vieron que las calles se iban quedando desiertas y oscuras.

El caso es, dijo la vieja, que nos hemos perdido, y yó no sé por donde podremos volver á casa.

Las dos niñas se quedaron mudas de terror con las palabras de la vieja.

—¿Y qué nos hacemos? preguntaron.

—No habrá cosa mejor, respondió la vieja, que quedarnos en mi casa esta noche, y mañana buscaremos la vuestra.

—¿Y estamos muy léjos de la vuestra? porque nosotras tenemos miedo de estar en la calle á estas horas.

La vieja por toda contestacion siguió andando, y se metió por unos callejones mas oscuros aún que las calles que habian atravesado.

Un relámpago iluminó el sitio por donde andaban, y vieron las niñas con terror, que se hallaban al fin de una calle angosta y medio arruinada. Las hermanas se miraron, pero no pudieron decirse una palabra segun estaban de aterradas.

La vieja se paró ante una pequeña puerta, y dió en ella un puñetazo, que produjo un sonido sordo y cavernoso.

La puerta se abrió, y la vieja se paró para que las niñas pasaran.

—Me dá miedo de entrar en esta casa, dijo Ana temblando.

—El corazon me dice, añadió Rosalía en voz baja, que aquí nos vá á suceder alguna cosa horrible. No te separes de mí, hermana mia.

La vieja les invitó á entrar, y se acercaron á la puerta donde estaba de la parte adentro un negro horroroso con una linterna en la mano.

En esto se oyeron carreras de gentes hácia el princio de la calle, y quejidos lastimeros.

El negro dijo entonces: entrad, señoras, entrad que correis peligro, y nosotros tambien si está la puerta abierta, pues esas carreras y quejidos demuestran que algunos ladrones han asaltado á algun transeunte, y es probable que se dirijan hácia este sitio para ocultarse.

(Se continuará.)

SEVILLA:

Imp. de la MADRE EVA: Génova 17.

